

Domingo 19 de Abril de 1840.

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Se sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Estudios de Talma.

La muerte de Tancredo.

En 1814 Talma, aprovechándose de una licencia anual marchó á Marsella, donde le habían hecho un ajuste muy ventajoso. Marsella en aquella época de reacción era la ciudad mas turbulenta quizá del Mediodía. La llegada de Talma aumentó la agitación general, porque Talma era para los marseleses un personaje histórico, ó al menos el reflejo vivo de todos los hombres de aquella revolución cuyo abismo acababa de cerrar, según entonces se decía, la vuelta de los Borbones. Talma era amigo del pintor David, había vivido con los montañeses, y sobre todo había tratado familiarmente al emperador decido, de quien decían que había aprendido á llevar con dignidad el manto imperial. Esta augusta amistad perjudicaba al actor, con respecto á los marseleses, y se manifestó tal deseo de castigar en el trágico las opiniones del hombre privado, que Talma resolvió abandonar la ciudad; pero animado por varios amigos pareció al fin ante aquellos turbulentos espectadores, con mas emoción que lo había hecho ante un público de reyes. El triunfo fue proporcionado á lo que se había exigido de su talento, llegando progresivamente el público á patear y á gritar de entusiasmo. De sus resultas Talma fue invitado á concurrir á las principales reuniones de la ciudad, donde casi siempre versaba la conversación sobre el arte dramático. Talma hacia con placer la narración de sus estudios, manifestaba sus ensayos, sus dudas y añadía con modestia que se juzgaba bien lejos de la perfección. Según él, lo que mas impide la perfección en el arte dramático es que cuando un actor es joven y se halla con todo el talento con que le dota la naturaleza, está falto de arte y de experiencia; y cuando el estudio le hace posesionarse del arte, la naturaleza le abandona.

—Yo he representado por espacio de mucho tiempo, decía una noche en casa de M. C., abandonándome á mis sensaciones naturales y olvidándome enteramente de que era Talma para crearme Aquiles y Orosman; pero sin decir la fatiga que me producía este método, solo diré que aparecía en el teatro desigual en mis representaciones; representaba bien, cuando me hallaba felizmente dispuesto, mal cuando algun disgusto ó alguna mala digestión me inducían á pesar mio á la realidad. De aquí llegué á conocer que era necesario hacerme independiente de las miserias de la vida y sacudir el yugo de mi individualismo. No obstante cuando me dejaba arrebatado por mi inspiración repentina, advertía que impresionaba á los demás tan vivamente como lo estaba yo, y entonces me creía pagado de todos mis esfuerzos. Señores, añadió Talma, no es esta la primera vez que vengo á Marsella. En el año 1800 estuve otra vez, y recuerdo ahora lo que me sucedió una noche que representaba el *Tancredo*. Cuando *Tancredo* herido mor-

talmente espira en medio de los suyos, y cuando se le conduce á la escena envuelto en las banderas que acaba de conquistar, experimenté tal sentimiento al abandonar la vida en aquel feliz instante en que veía la fidelidad de Aménida, que fingí una agonía verdadera, y la figuré con una tristeza tan real, que mi voz desfalleciente, mis ademanes convulsivos y mi figura moribunda produjeron finalmente el efecto que yo quería... Entre los aplausos de la multitud, oí un grito agudo, el grito de una mujer que se desmayaba sin duda en el momento en que *Tancredo* moría y á quien había afectado mi dolor verdadero (porque en efecto yo sufría.) Yo estaba tan conmovido, que creí sentir en el fondo de mi corazón la herida de la hoja sarracena que mató á *Tancredo* y me desmayé á la caída del telón. De resultas de esta representación caí enfermo, y mi médico me dijo que si continuaba siguiendo este sistema, la tragedia me mataría. Así hubiera sucedido sin duda; pero un estudio mas profundo del arte me hizo salir de esta senda peligrosa: yo he conocido que mi objeto debía ser, no impresionarme á mi mismo, sino impresionar á los demás. El actor debe obrar en efecto, sobre el pueblo, y para conseguirlo es necesario que sea dueño de sí mismo. No obstante aquel grito.... aquel grito que oí, combatía mi convicción. Se me dirá que aquello era un hecho aislado y que la emoción de todo el público debió ser poco viva, pues que solo se elevó un grito entre tantos concurrentes; pero aquel grito era un triunfo que el actor no olvida jamas y que se tendria por feliz en renovar.

Luego que Talma concluyó su historia, la conversación fue general. Algunos momentos despues se acercó al grande actor una mujer de unos cuarenta años, hermosa aunque muy pálida; y habiéndole llamado aparte, le dijo.

—Queréis saber la historia de ese grito que tanto os ha dado que cavar? Yo os la podré referir.

—Cómo, señora? vos fuisteis á quien tuve el honor de conmovier hasta ese punto?

—Oídme si queréis. Yo nací en Marsella de una familia distinguida pero pobre; y á los quince años me enamoré de un primo mio llamado Amedeo de T. Mi padre se negó á nuestro amor porque mi primo era pobre, y únicamente le prometió su mano si en el término de cinco años hacia fortuna. Amedeo partió para la Martinica, pero pasados los cinco años sin que volviera y sin saber noticias de él, mi padre me casó con un rico comerciante, llamado Tadeo Celsi. A poco de efectuarse este enlace volví mi primo de la Martinica. Tadeo Celsi era muy celoso pero muy disimulado, y con el objeto sin duda de experimentar mi fidelidad quiso que frecuentara nuestra casa mi primo. La noche que representabais el *Tancredo*, Tadeo Celsi me llevó al teatro con Amedeo; al entrar en el palco vi á una mujer, afamada por su hermosura y de quien había estado enamorado mi marido, antes de casarse conmigo. En esto principiò la tragedia; os confieso que no vi ni á los actores, ni las decoraciones; por

que me hallaba enfrente de una muger á quien odiaba y de quien era aborrecida también, al lado del hombre á quien quería, y detras de mí estaba mi marido, así que no me atrevía á decir palabra, ni á levantar los ojos. Me parecía que esta muger adivinaba mi amor y que mi marido la había traído allí para que le sirviera de un Argos inevitable. Y lejos de atender á la representación, formaba mil y mil confusas suposiciones. Cuando comenzó el tercer acto y entrasteis en la escena, aquella muger se salió del palco con mi marido. Amedeo y yo quedamos solos y comenzamos una de aquellas conversaciones que no se olvidan jamás, y que no referiré, por no cansaros. Solo si os diré que al exigir Amedeo que le dijese si le amaba, y al pronunciar yo el culpable sí, la hoja de un puñal penetró en mi seno, mi sangre saltó hasta Amedeo y aparecieron á mi vista mi marido y la fatal muger, que habían oído nuestra conversacion. Yo arrojé un grito doloroso y sin duda debió ser en el momento en que ejecutabais vuestra agonía.

—Como? exclamó Talma? aquel grito que penetró hasta el fondo de mi corazón, no fue lanzado por mí? Lo arrojó una persona que no me había visto ni oído?

—Si señor, esta es la historia de ese grito que os ha preocupado de tal modo y que se oponía á vuestros estudios: la muerte de Tancredo no fue quien lo produjo. Después de esta catástrofe se me llevó moribunda á mi casa; Tadeo Celsi y Amadeo murieron: yo recobré la salud y puedo aseguraros que no os he visto representar hasta anoche.

Antes de partir de Marsella, Talma que aplicaba todos los sucesos de su vida á sus estudios, escribió á su amigo A...

«Cuanto mas vivo, amigo mio, mas reflexiono, mas estudio y mas me confirmo en mi opinion acerca de la desigualdad de los actores que representan dejándose poseer del papel. Su representacion es sucesivamente fuerte y débil, apasionada y lánguida, pobre y sublime. Mañana fastidiarán en el pasaje en que hoy gustaron tanto, y hoy representarán con sobrado nervio, el papel que ayer hicieron con flojedad. Al contrario el actor que representa manteniendo siempre libre su reflexion, el actor que no tenga mas arrebatos que los que le indican sus estudios fundados en la naturaleza humana, el que imite constantemente algun modelo ideal, será el mismo en todas las representaciones, porque todo lo ha medido, todo lo ha combinado y ordenado en su cabeza y es imposible que haya en su declamacion monotonía ni disonancia. Su calor tiene los progresos, el principio, el medio y el fin debidos. Siempre manifestará los mismos acentos, las mismas posiciones, los mismos movimientos. Es semejante á un espejo que siempre muestra los mismos objetos, con la misma precision, con la misma fuerza, con la misma verdad, á la manera que el poeta estudia sin cesar en la inagotable fuente de la naturaleza. Yo no pensaba representar mas el Tancredo, pero una anecdota que acabo de saber y que á nuestra vista te contaré, me ha impelido á desempeñar este papel, y quiero que los marselleses se acuerden de él eternamente.»

Desde entonces Talma llegó á dominarse de tal modo á si mismo que los papeles mas apasionados solo le dejaban una lasitud física.

—Boileau y Horacio se engañaron, decia, cuando dijeron que era necesario llorar para arrancar lágrimas al público; lo que es necesario es fingir lágrimas. ¿Cómo querá conmover aquel que se halla conmovido, que tiene que abandonar sus ademanes á la casualidad; cuando no puede dominar su voz, y cuando llantos verdaderos le cortan la palabra?

Cuando se oponia algun argumento á estas razones, Talma callaba ó refería la historia de la muerte de Tancredo.

El improvisador Giuseppe Regaldi.

Hace poco que ha llegado á Paris un joven improvi-

sador italiano de mucho mérito, y cuya facilidad, número y fresca imaginacion, dejan muy atras á las Ciconi y á los Gricci. Hablamos del señor Regaldi.

Regaldi nació en Novara, pequeña poblacion á que deben Francia é Italia el célebre profesor de canto Marco Bordogni. En una sesion que ha dado ultimamente y á la que se han apresurado á concurrir todos los literatos y hombres célebres de Paris, Regaldi ha dado pruebas de un talento maravilloso para improvisar. No obstante la facilidad que la lengua italiana presta á este género de poesia, escitó la admiracion de los concurrentes, hasta lo sumo, la rapidez con que caian desus labios los sonoros y encantadores versos. Su estilo es fuerte y vivo, natural y poético.

Entre las diversas improvisaciones de Regaldi, ha llamado particularmente nuestra atencion una titulada, *El desterrado*! de la cual vamos á dar á nuestros lectores la traduccion siguiente.

Primera estancia. Desde el dia que fui desterrado de mi tierra natal por una terrible desgracia, la naturaleza se muestra á mi vista triste, pálida y funesta como un sepulcro. Ay! el amor sagrado de mi patria fue un crimen para mi ardiente corazón.

2.^a Yo combatí: pero á despecho de los mas crueles peligros, jamás la victoria coronó mi valor. Busqué la gloria y solo hallé, por única recompensa de mis fatigas, los dolores y amarguras del destierro: busqué la paz y en esta vida miserable para mí, se abrió un infierno!

3.^a Desde aquel fatal dia, el cielo no tiene estrellas para mí; la tierra no germina ya flores, los diversos acentos de los extranjeros son para mí un lenguaje de horror. Ay! el amor sagrado de mi patria fue un crimen para mi ardiente corazón!

4.^a Amada patria! en vano busco un cielo paternal en tierra estrangera. En cada valle, en cada colina, en cada horizonte se oculta un cruel enemigo para mí. Solo se te parece, ó hermoso cielo natal, el reino estrellado de Dios.

5.^a Solitario, sombrío, trémulo, ando errante por las orillas de la mar, y los gritos de mi vano dolor son confiados á las olas embravecidas. Ah! yo creo volverá la dicha cuando me abismo en un sueño consolador!

6.^a Las olas estaban en calma; las suaves brisas acariciaban las flores, y las estrellas refulgentes en los cielos convidaban á pensamientos de amor. Ay! parecia que el ángel de Dios me transportaba á mi cielo natal!

7.^a Una turba de amigos me rodeaba, festejando mi dia nupcial, y la dulce armonia de los órganos imitaba las inmortales fiestas de los ángeles. Mi graciosa amiga, mi tierna Adela, se decia mi fiel esposa.

8.^a En tanto que el templo resonaba con los aplausos, y mientras todo respiraba amor, mi patria hasta entonces esclava y miserable, recobraba su esplendor pasado. Los dolores de mi país se habían calmado; las cadenas de su servidumbre se hicieron pedazos!

9.^a Ah! cuán sublime es el amor bajo el cielo de una nacion libre! Querida Adela, ¡qué sagrado es el incendio de los corazones en una hora tan propicia!... Allí nos unió para siempre el ángel bello de Dios, entre las fiestas del suelo natal.

10. Yo te amo! yo te amo!... en tan dulce momento, repite á tu joven poeta: yo te amo! yo te amo! Ah, esos apasionados acentos despiertan la vida en mi lacerado corazón; porque esa palabra es la mas tierna, la mas piadosa que ha nacido jamás del pecho de Dios.

11. Te amo! te amo! terrible desventura!... ya disperté de ese engaño cruel. Sombria y negra la naturaleza agitaba las tempestades en los aires, y la mar hinchada mugía, bramaba y azotaba la ribera con sus inmensas olas.

12. En vano intenté con trémula mano pulsar las cuerdas de mi lira, en tanto que mi alma abismada en el dolor hacia volar un lamento sobre las ondas. Ay! todas las cuerdas de mi lira se han embotado, bañadas en lágrimas.

13. Ya no tengo aquella lira fiel, único consuelo de mis dolores; he conservado solamente en medio de tan-

tos gritos y lágrimas estas palabras que han quedado grabadas en mi corazón. Tu volverás a ver el cielo de tu patria cuando asciendas al reino de Dios.

POESIA.

La llegada de la pascua.

LETRILLA.

Es hoy el fallecimiento
De quien nos ha contristado;
Vuelva ya nuestro contento
Harto tiempo desterrado.
Vuelva, si, que ya murió
Quien desterrado le había;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

Ese fantasma á que algunos
De cuaresma dan el nombre,
Ya murió con sus ayunos
Dejando en quietud al hombre.
Con su muerte nos privó
De ver su cara de arpia;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

En vez de los misereres
Y de las lamentaciones,
Sin cesar todos los seres
Canten alegres canciones.

Porque el silencio murió
Y nació la algarabía;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

Abajo los monumentos
Y la fúnebre apariencia;
Hártense ya los hambrientos
Pues se acabó la abstinencia.
Hártense, que ya murió
La que comer nos prohibía;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

Hoy es preciso comamos
De verduras en lugar,
Sendos pavos, porque estamos
Flacos de tanto ayunar.
No perdamos tiempo, no
En vengarnos este día;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

Las tinieblas y estaciones
Por este año se acabaron;
Y los místicos sermones
Con la cuaresma pasaron.
Si, señores, ya pasó
Ese fantasma ó espía;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

A las fiestas religiosas
Remplácelas hoy los bailes;
Y el canto de las hermosas
Al de los curas y ex-frailes.
La cuaresma se llevó
Toda la melancolía;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

Ya es hora de que escuchemos
La dulce voz de las bellas,
O que nosotros cantemos
Al choque de las botellas.
Que la pascua nos abrid
Hoy las puertas de la orgia;
Alegria,

Que ya la pascua llegó.
La cuaresma en el momento
Que á Dios vió resucitar,
Se murió con sentimiento
De no podernos matar.
Pues ella se figuró
Que el hambre nos mataría;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

A Dios, cuaresma ó verdugo,
Pues nos quisistes matar:
Hoy la pascua de tu yugo
Nos ha venido á librar.
Por este año se acabó
Tu dominio y tiranía;
Alegria,
Que ya la pascua llegó.

La virtud perdida.

Triste muger! perdida la hermosura,
¿Qué te resta en el mundo, desgraciada?...
Rosa que ayer se alzó lozana y pura
Y hoy la miro en el suelo deshojada.

Ayer en el vergel se alzó pomposa
Rica de olor y llena de colores;
Allí creció la purpurina rosa
Siendo la envidia de las otras flores.

Pero el hombre al mirarla delirante
A la flor se acercó con impureza,
Y la tímida flor perdió al instante
Sus aromas, colores y belleza.

Hoy al jardín volvió, y al verla ajada
Por no mirarla ya, torció el camino,
Dejándola por siempre abandonada
Víctima del furor del torbellino.

Y tú eres esa flor, pobre ramera,
Que hoy te encuentras ajada y abatida;
Llora infeliz la suerte que te espera
En tu angustiosa y miserable vida.

Pobre muger! pensaste que sería
Eterna tu existencia de ventura,
Porque nunca pensaste en tu alegría
Que pudiera extinguirse tu hermosura.

El hombre te adoró porque eras bella;
Y al ver que tu belleza se ha extinguido,
De otra beldad la fugitiva huella
Sigue ansioso, dejándola en olvido.

Perdiste la virtud; y era un tesoro
Que debieras guardar siempre constante;
Acaso la vendiste por vil oro
O por ofertas del fingido amante.

Nunca supiste el precio verdadero
De esas dos joyas que te dió natura;
Tu virtud era el bien mas duradero
Tu tesoro mayor fué tu hermosura.

Pero tu sin conocer
De la virtud el valor,
En cambio la diste ayer
Por un mundano placer
Que hoy se ha trocado en dolor.

Ayer sin ningún recelo
Te dormiste descuidada
En lecho de terciopelo,
Y ahora duermes en el suelo
De cuidados asediada.

Y aunque era solo ilusoria,
Tuviste gran confianza
De dar aumento á tu gloria:
Ayer tuviste esperanza
Y hoy solo tienes memoria.

Con prendidos y con flores
Tu cabeza engalanaste,
Para aumentar los amores
De fingidos amadores
A quien tu amor entregaste.

Ayer con gozo infernal
Diste torpe y delirante
En inmunda bacanal,
Un abrazo por un chal
Y un beso por un diamante.

Entre placeres reias,
Pobre muger! sin pensar
Que iban pasando tus días,
Y que iban pronto á llegar
Tus presentes agonias.

Tu juventud has pasado
Entre delicias y amor,
Mas nunca te has figurado
Que cada placer gozado
Te ha de costar un dolor.

Llora; que es justo que llores
Tus acerbos padeceres;
Y en adelante no ignores,
Que así como los dolores
Matan también los placeres.

J. Rico y Amat.

BACO Y UN FAUNO.

(Anécdota mitológica.)

Un día el jovencillo Baco, á quien Sileno educaba como su pedagogo ó maestro, se dedicaba al estudio de las musas en lo mas retirado de un bosque cuyo silencio era interrumpido tan solo por el ruido de las fuentes y el canto de las aves. El sombrío verdor del suelo era inaccesible á los rayos del sol que en vano intentaban abrirse paso por el frondoso follaje. El hijo de Semele, ansioso de aprender el lenguaje de los dioses, tomó asiento al pie de una vieja encina, de cuyo tronco habían nacido no pocos individuos pertenecientes al siglo de oro, y el cual había dado otro tiempo misteriosos oráculos, no osando el tiempo en consecuencia derribarlo con su cortadora segur.

Cerca de esta encina sacrosanta y vetusta estaba oculto un joven y malicioso fauno que prestaba oído con la mayor atención á los versos que Baco cantaba, advirtiéndole á Sileno con sonrisa burlona las faltas que su discípulo cometía. Las náyades y demas ninfas del bosque adunaban sus risas á la del fauno gracioso y bufon, en cuya cabeza se veía una corona de yedra y de pámpanos, mientras sus sienes estaban adornadas de alegres racimos. Un feston de yedra caía de su hombro izquierdo al lado derecho, á manera de banda, y el joven Baco se

complacía en ver delante de sí las hojas de esta planta consagrada á su divinidad. Por la parte inferior de la cintura rodeaba al fauno la piel herizada y espantosa de una leona que había muerto á sus manos, y su diestra se apoyaba en un cayado corvo y nudoso. La cola la meneaba con tanta gracia, que causaba gusto vérsela mover en todas direcciones.

Baco no podía sufrir que un burlon maligno motejase sus espresiones, sin perdonarle una sola, cuando eran menos correctas y elegantes de lo que debían; y le dijo por fin con voz áspera: ¿cómo te atreves á burlarte del hijo de Júpiter? A cuya pregunta contestó el fauno sin alterarse: ¿y cómo el hijo de Júpiter se atreve á cometer una sola falta?—*Fenelon.*

VARIETADES.

Teatros nacionales.

COMPANÍAS COMICAS DE SEVILLA PARA 1840.

Primera temporada: desde el domingo 16 hasta fin de junio. Compañía de declamacion: don Juan Lombía, director:—don Antonio Pizarroso, 2.º:—don Vicente Caltanazor, galán joven. Cubas, gracioso:—doña Teresa Baus: doña Carmen Fenoquio, damas:—doña Concepcion Lapuerta, graciosa.

Segunda temporada: desde 1.º de julio á fin de octubre. Compañía del mismo género:—director don Pedro Gonzalez Mate:—doña Josefa Valero, dama:—doña Luisa Yañen, dama joven:—doña Concepcion Sampelayo, característica:—doña Felipa Orgaz, graciosa:—don Gabriel Perez, 2.º galán:—don Leandro Lugar, galán joven:—don José Calvo y don Mariano Gonzalez, barbas:—don José Navarro, gracioso.

Tercera temporada: desde noviembre á febrero. Compañía lírica:—primera tiple, doña Cristina Villó:—otra primera, doña Magdalena Martinez:—otra primera, doña Antonia Plañiol:—tenor sério, don Pedro Unanue:—de medio carácter, don Juan Confortini:—primeros bajos: don Pedro Lej y don Francisco Calvelt:—Carricato, don José Rodriguez Calonge; y 26 coristas.

Teatros extranjeros.

Francia. Paris le prepara en el teatro frances para el 15 del corriente un drama de Mdma. Land titulado *Cosima*.

—En el teatro de las Variedades se egecutó por primera vez el día 6 un drama en tres actos, burlesco titulado la nueva *Genoveva de Brabante*.

—La célebre trágica Mdma. Rachel ha sido contratada en el teatro frances de Paris para nueve meses de representación por la suma de *sesenta mil francos*: Mdma. Rachel se ha obligado á representar dos papeles nuevos sin contar el de Fedra que reserva para su beneficio; el cual se le ha garantizado con la suma de 15000 francos.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las siete y media de la noche.* 1.º sinfonía: 2.º *La segunda dama duende.* En la cual volverán á presentarse en estos teatros los artistas doña Matilde Díez, don Julian Romea y don Florencio Romea. Lo hará igualmente el actor don Mariano Fernandez, que desempeñará el papel del marques da *Ponteribeiro*: 3.º piedad: 4.º *Las tramas de Garulla*.

CRUZ. *A las siete y media de la noche.* 1.º sinfonía: 2.º *Leñador escocés*: 3.º *La furlanga* bailada á ocho: 4.º *Las capas.* En ambas comedias desempeñará la parte de protagonista don Antonio de Guzman.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.